

DAVID CUEVAS

LOS  
SIN  
ROSTRO

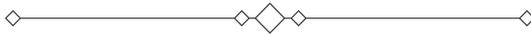
ENCUENTROS CERCANOS CON ENTIDADES

¿DE OTRO LADO?

Luciérnaga

DAVID CUEVAS

# LOS SIN ROSTRO



ENCUENTROS CERCANOS CON  
ENTIDADES... ¿DE OTRO LADO?



Ediciones  
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: David Cuevas, 2020.

© de las imágenes de interior: David Cuevas

Imágenes de cubierta: © Raggedstone / shutterstock

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: octubre de 2021

© Edicions 62, S.A, 2021

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-18015-49-6

Depósito legal: B. 18.229-2020

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

## SUMARIO

<i>Prólogo</i> .....	9
<i>Introducción</i> .....	13

### Parte I

#### LOS SIN ROSTRO

1. En la intimidad de mi habitación .....	19
2. Sombras, ruidos y llamadas telefónicas: cuando «ellos» se despiden .....	39
3. Una playa, un edificio oficial y... un videoclub ....	55
4. Vigilantes de seguridad frente a lo insólito .....	69
5. Cuatro entes invisibles, otro de humo, uno de fuego... ¡y hasta un brazo! .....	77
6. Acampadas, albergues y un convento .....	89
7. Los seres voladores .....	109
8. Cuando la ouija nos desarma .....	117
9. Famosos y fenómenos extraños .....	129
10. <i>Poltergeists</i> con final sorpresa .....	143
11. Encuentros muy cercanos: cuando «ellos» persisten... e incluso dejan marcas .....	157

### Parte II

#### ENTIDADES CON ROSTRO (Y ALGUNAS SIN ÉL)

12. Encuentros en carretera .....	179
13. Los humanoides .....	189
14. Entre hospitales, ángeles y entes milagrosos .....	203
15. Garabandal: solo ellas lo saben .....	217

16.	¿Están aquí? Hay quienes dicen poder verlos... . . .	227
17.	En estado onírico: una joven asesinada, una madre que fallece y un diablo . . . . .	239
18.	Satanismo en España . . . . .	251

Parte III

...Y ALGUNOS «CON MUCHO ROSTRO»

19.	Vallecas: el <i>poltergeist</i> que no fue . . . . .	281
20.	Allá donde fueres, haz lo que «Mieres» . . . . .	301
21.	La voz de un niño... grabada en una cinta . . . . .	307
22.	«Algo han mandao...» en Los Villares . . . . .	315
23.	Ummo: el retorno . . . . .	321
24.	Xavier C.: un abducido (y no solo él) «con mucho rostro» . . . . .	329
	<i>A modo de reflexión</i> . . . . .	357
	<i>Agradecimientos</i> . . . . .	365

## Capítulo 1

### EN LA INTIMIDAD DE MI HABITACIÓN

—Pasé auténtico pánico.

Esas fueron algunas de las palabras más recurrentes de alguien, a quien llamaremos Sofía, cuando me estaba narrando aquel relato. El relato de unos hechos que me repitió en varias ocasiones, siempre coincidentes en cada detalle. Ella estaba en el ecuador de su veintena cuando aquello empezó a suceder. Cada noche.

—Primero se escuchaban aquellas turbinas.

Al preguntarle a qué se refería exactamente con tamaña afirmación, Sofía fue más explícita: «Al acostarme, tardaba bastante tiempo en conciliar el sueño. A veces era incluso cuestión de horas. Cuando lo conseguía llegaban las turbinas que yo percibía como gigantescas. Un sonido pulsante que, al cabo de los minutos, se hacía ensordecedor. Tanto que llegaba a pensar cómo era posible que no se asustaran los vecinos. Se oía cada vez más fuerte, más imponente. Y entonces aparecían ellos».

—¿A qué te refieres con ellos? —le preguntaba.

Y entonces su relato cobraba vida. O quizá muerte:

—Las primeras veces eran solo tres o cuatro. Meses después, venían hasta una veintena.

—Pero ¿cuánto tiempo estuviste viendo aquello? —le preguntaba.

—Cerca de un año.

—¿Con qué frecuencia?

—Día sí, día también.

A veces, al encuestador le cuesta mucho llegar a empatizar ante la gravedad de los hechos narrados por el entrevistado. Sofía no fue una excepción.

—¿Cada día? ¿Me estás diciendo que veías eso a diario?

—Prácticamente.

—¿Y no llegaste a cambiar de habitación?

—Lo hice. Pero nada cambió.

—¿Cómo eran aquellos seres?

—Aunque todos tenían aspecto antropomorfo, no eran iguales en cuanto al tamaño. Eran siluetas oscuras, delgadas. Los había pequeños, de apenas un metro, quizá algo más. Otros superaban los tres metros, y se presentaban encorvados. —Sofía tomaba aire. Le costaba recordar. O quizá evitaba hacerlo—. Pero ahí estaban, a los pies de mi cama. Observándome.

—¿Y cómo reaccionabas?

—De ninguna manera. No podía hacer nada. No podía moverme, ni un solo músculo de mi cuerpo.

Lo que Sofía me estaba describiendo es lo que comúnmente se conoce como una parálisis del sueño. Pero con ciertos matices, para quien esto escribe algo difíciles de asimilar.

—¿Estabas dormida?

—En duermevela, pero tenía la absoluta sensación de estar despierta. Quizá demasiado.

—¿A una hora concreta o iba variando?

—Sobre las tres de la madrugada. Solía repetirse a esa hora.

—¿Cómo iban vestidos? —continué.

—Con una especie de túnica negra y con capucha. Eran como una suerte de monjes —respondió Sofía.

—¿Podías percibir sus rostros?

—No.

—¿No podías verlos claramente?

—No tenían rostro.

No tenían rostro. Se hace difícil imaginar tal situación sin escalofrío alguno que salude a nuestro impostado raciocinio. Pero la cosa no acababa ahí:

—Pero ¿te decían algo, Sofía? ¿Hablaban contigo?

—A veces sí. Me llamaban.

—¿A qué te refieres?

—Te explico. En aquellas situaciones, sentía cómo se agudizaban mis sentidos. Me sentía muy vulnerable, como si pudieran hacer conmigo lo que quisieran. Y todo se amplificaba de alguna manera, de forma que les oía hablar. Me decían que me dejara llevar, que no tuviera miedo, que me fuese con ellos. Pero yo me resistía. Sentía auténtico terror, pero luchaba contra ellos y finalmente, poco a poco, se desvanecían. Solo por esa noche.

—¿Y siempre lo conseguías?

—No. A veces no podía. Me dejaba llevar, extenuada, muy cansada.

—¿Y qué ocurría entonces?

—La verdad es que no lo recuerdo. Quizá sea lo mejor.

—¿Y cómo eran esas voces?

—Secas, ásperas, parcas. Muy desagradables. Y me hablaban mentalmente.

—¿Les respondías?

—Sí. También mentalmente. Les increpaba de muchas y diversas formas. A veces me dejaban en paz. Otras no.

—¿Llegaste a consultar con algún especialista? ¿Algún médico?

—Sí, pero no me hacían caso.



Sofía veía a esos seres todas las noches.

La historia no queda ahí, ya que no fue el único miembro de su familia que presencié aquel infierno.

—También le empezó a pasar lo mismo a mi hermano.

—¿Cómo dices?

—Me lo dijo mi madre, a quien yo le había contado lo que me estaba pasando. Y ella me confesó que mi hermano empezó también a verlos. Me lo dijo para ver si yo podía ayudarlo.

—¿Le pasaba exactamente lo mismo que a ti?

—No. Lo suyo era peor, más fuerte, más desagradable. Al parecer, los seres le insultaban, y consiguieron llevarle con ellos. Muchas veces.

—¿Adónde?

—Según me dijo, a un lugar bajo el agua, algo así. No recuerdo todos los detalles, David, pues han pasado ya muchos años y me cuesta recordarlos. De hecho, me incomoda hacerlo.

Sofía movía de manera rápida, nerviosa, sus piernas al confiarme aquel horror personal. De modo que decidí dar por acabada la encuesta, no sin antes preguntarle por el final de aquella historia:

—¿Cómo acabó todo?

—Poco a poco, aquellos encuentros fueron cesando, disolviéndose en el tiempo. Al fallecer mi abuelo, todo se tranquilizó, algo que agradecí por mi salud física y mental. Apenas dormía, estaba francamente cansada durante el día. Aquello fue una pesadilla. Una pesadilla demasiado real.

—¿Recibiste algún tipo de mensaje más allá de lo que me has contado?

—A veces aquellas cosas se presentaban ante mí como mis propios familiares, algo que no podía ser. Seres con túnicas negras, encapuchados, diciéndome que eran mi madre. O mi hijo. Lógicamente, no les creí, pero se sentaban en la cama e incluso se tumbaban conmigo para abrazarme.

—¿Y por qué hacían eso, Sofía?

—No lo sé. Quizá pensaban que así era. O a lo mejor para que opusiera menos resistencia y me fuera con ellos, dondequiera que fuese.

Relatos como este, más o menos similares, son habituales en la literatura de terror. Pero aquí hay una clara diferencia. Lo que

le sucedió a Sofía no fue una ficción. Había sido real, o así lo percibía ella cada vez que me narraba aquellos encuentros. Lo hizo varias veces. Y estamos hablando de una persona de mi entera confianza. Alguien que fue testigo de algo inquietante, pero no fue la única...

### «Mi niña»

Una de las personas más interesantes a las que he tenido el placer de conocer es, sin duda, Adriana Estop. Su curioso apellido lo heredó de su abuelo, así como de toda su familia paterna proveniente de Aragón. Ella es, en el momento de escribir estas líneas, la productora del programa *Luces en la oscuridad*, que se emite actualmente en Radio 4G. Adri, que es como le llaman sus más allegados, tuvo, y en ocasiones sigue teniendo, unas llamativas y estremecedoras experiencias de parálisis del sueño. Y no solo eso... Así pues, poco antes de que el toque de queda por pandemia hiciera acto de presencia, un gélido 13 de febrero de 2021, sentados tranquilamente en una pequeña, pero acogedora estancia ubicada en pleno barrio gótico de Barcelona, con su voz dulce y calmada, Adri empezó a confesarme algunas de ellas:

«En mi caso, estas experiencias son muy abruptas. La sensación es la de estar paralizada, sin poderme mover, siendo atravesada por una suerte de corrientes eléctricas y escuchando un gran zumbido, como de turbina, que me envolvía. Y, en dicho estado, he oído voces e incluso visto a extraños seres. Solían ocurrirme, por regla general, entre las dos y las tres de la madrugada. A veces eran sombras negras sobre mí, lo cual me angustiaba bastante, y en otras ocasiones algo mucho peor», me explicaba Adriana.

Una de las experiencias más estremecedoras que ha padecido, según ella, fue esta: «Sería el año 2005. Tenía diecisiete o dieciocho años y vivía con mis padres. En muchas ocasiones, estando en estado de parálisis del sueño, instintivamente gritaba a mis padres para que me sacaran de aquel estado. El caso es que, en varias ocasiones, se abría la puerta, entraba mi madre, se sentaba conmigo en la cama, me acariciaba, pero... algo fallaba. Me daba la

sensación de que aquella persona no era mi madre, sino que se había disfrazado de mi madre de alguna manera. Entonces, mentalmente, les decía: “Tú no eres mi madre”. Y dicho esto, desaparecían. Cosa bien curiosa».

Pero no solo le suceden este tipo de vivencias en el ámbito de las parálisis del sueño, ya que...

«En la primavera de 2014, ya viviendo sola con mi novio, estaba tumbada en el sofá relajada, con los ojos cerrados, pero despierta, en plena vigilia. En ese momento, escuché abrirse la puerta y como entraba mi pareja, este se tumbaba conmigo, frente a mí, y me abrazaba. Estaba muy a gusto, relajada y abrazada a él cuando, de repente, escucho como la puerta se abre de nuevo, alguien entraba, pasaba por detrás del sofá, abría un bote de tabaco de liar y se liaba un cigarro. Entonces caí en la cuenta de que si mi novio acababa de entrar para liarse un cigarro... ¿A quién estaba abrazando yo?» Una circunstancia difícil de digerir, ¿verdad? Adriana continúa:

«Y en ese momento, oí una voz metalizada, como un murmullo, que no supe identificar si era de hombre o de mujer, neutra, sin un acento concreto, que me dijo: “Mi niña”. Y entonces, extrañada, pregunté: “¿Quién eres?”. Y aquello se esfumó. Mi novio se asustó solo con ver la cara que puse, con eso te lo digo todo. No pasé miedo, pero aquello fue muy impactante».

Quizá un estado alterado de conciencia. Quién sabe...



Adriana Estop.

Para finalizar este apartado, Adri me narró otra experiencia no menos llamativa. Y en esta ocasión no había posibilidad onírica alguna, ya que:

«Lo vimos dos personas. Estábamos en mi casa de Lloret de Mar (Girona), una amiga y yo. Hablábamos una frente a otra. A la espalda de mi amiga, había colgado un cuadro. En un momento dado, a mi amiga se le puso la cara blanca y me pidió que saliésemos de allí a toda prisa porque había visto algo. En ese mismo instante vi, por el reflejo del cuadro, cruzar una especie de sombra de color blanco. Pero opté por no decírselo, para contrastar si lo que había visto ella se correspondía con lo mío. Salimos de allí, nos metimos en el coche y entonces me contó, aterrada, que acababa de ver una silueta traslúcida, de color blanquecino, como un ser encapuchado, pasando como volátilmente por detrás de mí. Lo mismo que yo había visto en el reflejo».

## Los niños

La siguiente historia me la contó Francesca A. en la Rambla de Badalona. Vino conmigo mi compañera Adriana Estop, protagonista del caso anterior. Francesca se puso en contacto conmigo vía Instagram, y concertamos una cita para vernos, y contarme algunas de las experiencias que asegura haber vivido en primera persona. He aquí la que más me conmovió:

«Sucedió en los primeros meses de 2001. Mis hijas, que estudiaban en un colegio de Badalona, me pidieron ir de excursión con su clase, pero no las dejé. Presentí que podía pasar algo malo. El caso es que, aquella noche, yo dormía en la habitación de mis hijas. Ellas lo hacían desde las nueve de la noche y yo me acosté poco después. Era una habitación amplia, con dos puertas y una pared de metro y medio que las separaba. Al acostarme, con las puertas abiertas, no había acabado ni de taparme con las mantas cuando, de repente, vi pasar por el pasillo a dos niños, un niño y una niña. Eran pequeños, tendrían ocho o nueve años. El niño era delgadito, moreno, con el pelo

corto. La niña también era morena, con el pelo ondulado llegando por los hombros. Les vi pasar por la otra puerta también. No pude distinguir sus caras. Pegué un bote en la cama, me levanté y, extrañada, salí detrás de ellos. Pero ya no estaban, desaparecieron».



El autor entrevistando a Francesca A.

Francesca, al detallarme la descripción de los niños, empieza a emocionarse. Le cuesta hablar, pero retoma el relato:

«Al cabo de tres meses, hubo un sonado accidente en una excursión de un curso superior al de mis hijas. Dos niños, un niño y una niña, fallecieron al pasar por un río con una cuerda. Fui al entierro. Al mirar su foto me quedé impactada. Eran ellos. Estoy convencida de que eran los niños que había visto aquella noche de tres meses atrás. Si hubiera llegado a saber quiénes eran, habría intentado evitarlo de alguna manera. Pero...». Francesca vuelve a emocionarse. Tras preguntarle por ciertos detalles de aquel accidente, creí conveniente dar por concluida nuestra charla al respecto.

LA VOZ DE GALICIA

*Mueren ahogados en un río dos niños que practicaban  
un deporte de aventura*

*Los menores, de diez y nueve años, cayeron a una poza de  
ocho metros de profundidad tras romperse una cuerda*

EFE

SANTA MARIA DE MERLÈS, 28/05/2001. 07.00 h

*Un niño de diez años y una niña de nueve murieron ayer al caer a la riera barcelonesa de Santa Maria de Merlès al fallar la cuerda con la que practicaban la tirolina. Fuentes de los Mossos d'Esquadra informaron de que los bomberos rescataron los cadáveres de los menores, que estudiaban en el colegio de Badalona (Barcelona), y pasaban unos días en la casa de colonias de Curtius, en el término municipal de Llusá (Barcelona), para practicar deportes de aventura.*

*El accidente se produjo a las 16.25 horas cuando los niños se arrojaron por una cuerda que unía las dos partes de la riera atados con un arnés y cayeron a una poza de ocho metros de profundidad. Poco después, los bomberos rescataron los cuerpos ahogados de ambos. Los pequeños, cuya identidad no se facilitó, cursaban cuarto de Primaria.*

*El alcalde de Llusá, Pere Garet, que se desplazó a la casa de colonias, explicó que el accidente ocurrió al romperse una cuerda y que los niños cayeron al río desde la zona conocida como el puente de Les Heures y la corriente los arrastró. Los niños formaban parte de un grupo de 50 escolares que ayer practicaban este deporte de aventura en esta zona, conocida por sus gargantas.*

*Garet señaló que cuando se produjo el accidente los escolares iban acompañados de cuatro o cinco monitores experimentados en la tirolina. En la escuela de Badalona donde estudiaban los menores, de titularidad privada, se creó un comité de crisis para atender a los padres.*

Tiempo después, sí se hizo pública la identidad de aquellos niños. Se llamaban Cristian y Alba. Descansen en paz.

## A los pies de mi cama

La manera en la que me llegó el siguiente relato me pareció tan explícita y real, tan bien explicado, que he decidido dejarlo tal cual. Dinámica que aplicaré habitualmente con el resto del libro. Solo puliendo algunos detalles ortográficos y de estilo, he aquí la vivencia de Rafel Prohens, un barcelonés al que pude entrevistar posteriormente para el programa *Espacio en blanco* de Radio Nacional de España en el que llevo ocho años colaborando. Lo que me contó, literalmente, es lo siguiente:

*Este relato tuvo lugar durante el verano de 2012. No recuerdo exactamente la fecha, solo que hacía mucho calor porque tenía un ventilador en la habitación. Voy a describir la habitación, ya que es necesario para la historia. Era cuadrada, con la puerta en una esquina y un balcón en la pared que queda opuesta a la entrada de la habitación. La cama se encontraba entre la puerta y el balcón, con el cabecero en la pared de la derecha. En la misma pared donde se encuentra la puerta, tenemos un armario empotrado que llega hasta la pared de la izquierda, la cual está totalmente libre.*

*Pues, como decía, estaba yo durmiendo en una calurosa noche, con el ventilador puesto en la esquina de la habitación, cuando me desperté con la extraña sensación de que alguien o algo me estaba observando. Miré en la habitación y me llamó la atención una especie de sombra de la altura de un hombre (calculo que sobre 1,80 metros) situada detrás del ventilador y que se movía ligeramente. Al principio mi reacción fue de lo más racional, pues debía de tratarse del interior del armario y el movimiento que yo percibía, el de la ropa por el ventilador. Una vez racionalizado el hecho, me dormí de nuevo. Pero al despertar me quedé atónito al ver que la puerta del armario estaba cerrada y que la pared de-*

*trás del ventilador estaba totalmente despejada. ¿Qué era lo que había visto? No tenía respuesta.*

*Pasaron un par de días sin novedades, pero la tercera noche volví a despertar con la misma sensación de la primera. Mi primer impulso fue mirar hacia el ventilador. Me quedé de piedra. Una figura parecida a la primera que vi se encontraba de pie delante del mismo. Temí que viniera hacia mí, pero no se movió. Esta vez pude verlo mejor y me fijé en algunos detalles. Tenía forma antropomorfa y era totalmente negro, a excepción de los ojos, que eran grandes, almendrados y blancos con matices metalizados. La situación era sobrecogedora, me superaba. Cerré un momento los ojos y desapareció. Cuando conseguí calmarme, me dormí.*

*Pasé varios días con dificultades para dormir; solo con pensar en lo que había vivido era incapaz de cerrar los ojos en la cama. Pasaron tres noches más y se repitió el encuentro. Esta tercera vez fue mucho más intenso, pues al despertar descubrí a la figura junto a la cama, erguida, mirándome fijamente. Esta vez la podía ver mucho más claramente, distinguía bien los brazos colgando a lo largo del cuerpo. Nos quedamos mirándonos un rato y cuando el miedo me pudo, cerré un momento los ojos y volvió a desaparecer. Encendí esta vez la luz para registrar la habitación y la casa, pues esta intromisión me hizo pasar del miedo a la rabia y quería asegurarme de que la casa estaba vacía. Lo estaba.*

*La noche siguiente, después de varios ejercicios de meditación para poder calmarme antes de meterme en la cama, me dormí. Esta vez no pasaron tres noches. ¿Sabes esa sensación de movimiento cuando estás tumbado en la cama y alguien se apoya en el colchón o se tumba a tu lado? Pues con esa misma sensación me desperté esa noche. Al abrir los ojos no podía creer lo que veía. El ser que me había visitado todas esas noches estaba apoyado en la cama, inclinado sobre mi cabeza, a escasos 30 centímetros de mi rostro. El sobresalto fue tremendo, di un respingo y grité del susto. Se apartó rápidamente de mí y desapareció. Juraría que llegué a ver mi rostro reflejado en sus ojos. Me costó volver a conciliar el sueño.*

*Pasaron las semanas y no se repitió el suceso. A lo mejor había cumplido su objetivo o le había asustado más yo a él que él a mí. No lo sé. Pasó el tiempo y llegó el invierno. En esa casa hacía un frío de muerte y, por motivos de eficiencia energética, me cambié de habitación. En esta, una ventana interior daba a una salita anexa a la cocina. Le vi una vez más. Observándome por la ventana desde el salón. Fue la última vez que le vi. Aún no sé si fue real. El miedo sí lo fue.*

## Me cubría con su capa

«De pequeño, todas las noches me iba a dormir temprano y había un ser oscuro con capa que me hacía visitas nocturnas. Tendría siete u ocho años, y venía todos los días, durante un tiempo.» Me lo contaba David Rivera Botello, otro testigo de tan extrañas entidades.

Según David, «nos mudamos a una casa en Trigueros (Huelva), y cada noche una entidad oscura con capa venía y me tapaba con su capa. Llegaba a mi habitación, se acercaba a mí lentamente, poco a poco, y cuando estaba a mi altura me tapaba con su capa y me dormía. No tenía rostro. Donde estaba su cara solo había oscuridad.

»Era muy alto y no andaba, se deslizaba. Como si estuviera sobre una especie de patinete invisible. Aquello pasó durante un par de meses. No me decía nada, pero tenía la sensación de que ya estaba allí justo antes de que apareciera. Era una entidad de otra dimensión, y no la interpretaba como algo maligno. Nunca lo compartí con nadie. No hacía ningún sonido o ruido de ningún tipo, siempre en silencio. Veía la puerta desde la cabecera de mi cama, y cuando se apagaba la última luz de la casa, era cuando venía. Como algo automático», sentencia el testigo.

## Tapado por la sábana

Alguien a quien me referiré tan solo por sus siglas, S. R. G., me escribió una experiencia propia que, más adelante, en unas jornadas de misterio en Bélmez de la Moraleda (Jaén), me ratificó en persona. Voy a respetar su relato original, que dice así:

*Sucedió una noche de verano de 1986, creo que fue a finales de agosto de aquel año. Entonces yo vivía en Úbeda (Jaén) donde nací y me críe. En el sur de España, por las temperaturas tan altas que tenemos en verano, dormimos con puertas y ventanas abiertas en toda la casa. De madrugada, no sé si eran las cuatro o las cinco, me desperté de súbito porque alguien me estaba mirando desde el quicio de la puerta de mi habitación, que compartía con mi hermano cuatro años menor que yo.*

*Pensé que era mi padre, que era panadero y se levantaba muy temprano para ir a trabajar. Pero algo extraño observé. No era mi padre. Volví a mirar y abrí bien los ojos, y era algo muy extraño. Me entró un miedo horrible y acto seguido me tapé la cabeza con la sábana. Aquello que me estaba observando era oscuro, tenía un traje negro y una capa o manto lo cubría. No sería muy alto, calculo que de 1,50 de altura.*

*Hay dos cosas que no se me olvidan, y era que la parte baja de las piernas llegaba a difuminarse y que no tocaba el suelo. Y en vez de cara tenía un artilugio mecánico, algo parecido a un objetivo de una cámara, sin serlo. Estaba quieto allí, observándome. Pensaba que aquello era un sueño o pesadilla, pero cada vez era más consciente de que era real lo que estaba viviendo. Miré otra vez, retiré poco a poco la sábana y allí estaba... ¡Era real!*

*Me tapé de nuevo y empecé a gritar llamando a mi madre y a mi hermano. ¡Para mi asombro nadie se despertaba! No entendía qué estaba pasando. No recuerdo cuánto tiempo transcurrió. El caso es que aquella cosa seguía en el cuarto y estaba moviéndose porque oía sus movimientos. Notaba su presencia. Yo en todo momento seguía tapado con la sá-*

*bana. Oía claramente que hacía chasquidos, o ruiditos, y movimientos. Estaba mirando por las estanterías que teníamos mi hermano y yo, nuestros juguetes y libros de nuestra infancia. Estuvo un buen rato... El caso es que no recuerdo cuánto..., pero aquellos instantes se me hicieron eternos.*

*Nadie se despertó y nadie dijo nada en casa. Mi madre dormía en un cuarto al lado del nuestro. Y mi hermano dormía como un tronco. De repente, aquella cosa dejó de hacer aquello y desapareció, sin más. Recuerdo que no me destapé ni me pude dormir hasta que amaneció. Cuando se levantó mi madre, me dijo que era un mal sueño y sin más la rutina continuó aquel día.*

*Mi hermano no escuchó ni se enteró de nada a pesar de compartir habitación y dormir en la cama de al lado. Nadie dio importancia a aquello. Y durante años me duró el miedo. Recuerdo que dormía incluso en verano con la cabeza tapada con la sábana y, además, me quedaba dormido tapándome los oídos. Cada vez que he escuchado sucesos de extraños seres que visitan a gente en sus dormitorios pienso que pudo ser un visitador de dormitorio. Me tocó. Esto fue todo aquel suceso.*

*Te adjunto un dibujo de aquello que vi para que te hagas una idea de cómo era:*



## Les escuchaba en mi cabeza

Leonardo vivió también una extraña experiencia en la intimidad de su habitación. Según su testimonio: «Trabajo en una fábrica actualmente. Por aquel entonces, vivía en Sevilla en un piso solo, acompañado de un perrito. Una noche, comencé a sentir un hormigueo parecido a cuando se te queda dormida una extremidad. Esta sensación ascendía por la punta del pie, haciéndose cada vez más intensa. No era en absoluto algo molesto, pero sí diferente a todas las sensaciones que había tenido. Todo aquello fue acompañado por la menguante capacidad de moverme, además de una extraña sensación en la nuca. Consciente de que pronto me quedaría inmóvil, hice un esfuerzo por girar mi cuerpo, puesto que estaba mirando a la pared y algo me decía que no estaba solo».

¿Qué pasó entonces? Pues que, según Leonardo, «cuando me giré pude observar junto a mi cama a dos seres humanoides. Creo que simplemente pensé que debía de estar soñando así que no me asusté. Les pregunté qué eran y qué hacían en mi habitación. No me hablaron, pero les escuchaba en mi cabeza. Un tercer ser estaba en la puerta. Me di cuenta después. Vi que sus rasgos eran diferentes. Así que también les pregunté si eran de otro género. Me dijeron que sí. Se acercaron. Y recuerdo lejanamente algunas respuestas, pero con poca claridad. Sí recuerdo que era una conversación algo disparatada».

¿Qué vio o creyó ver Leonardo aquella noche? ¿Fue real o una mera alucinación? Debates aparte, es algo que, sin duda, nuestro protagonista jamás olvidará.

## Más oscuro que la propia oscuridad

Roberto Rodríguez es un peruano que se puso en contacto conmigo para narrarme algo que le sucedió y que le hizo plantearse numerosas cuestiones relacionadas con lo humano y lo divino. He aquí su relato, que ofrezco literal:

*Tuve hace años una experiencia extraña, en el cuarto donde dormía solo. Tenía unos treinta años, no estoy seguro de la hora, pero serían sobre las tres de la madrugada. Antes de 2012. Esto sucedió en Lima (Perú), y yo vivía cerca de la costa. Recuerdo haberme despertado de repente y, sentado en la cama, observar una silueta de alguien parado sobre los pies de la cama con el brazo extendido, como si quisiera tocar mis pies, y al momento de verme quedarse totalmente quieto. Es como si le hubiera sorprendido, como si quisiera pasar desapercibido ante mi presencia. Como tratando de esconderse en la oscuridad de la habitación, que no estaba tan oscura porque había luna y por la ventana entraba su luz.*

*Aquello parecía estar hecho de una oscuridad total, sólida, con el contorno perfectamente delineado. Yo me quedé mirando aquella figura, tratando de entender de qué se trataba.*

*Entonces, pensando que podía estar teniendo algún tipo de pesadilla muy real pese a estar incorporado, hice un brusco movimiento de cuello, agitando la cabeza, para tratar de despertarme. Pero aquello seguía allí. Repetí la maniobra una segunda vez. Nada cambió. Aquella silueta formada en la oscuridad seguía observándome, sin rostro. Fue entonces cuando me asusté de verdad. Volví a mover la cabeza, pestañeando, como única esperanza. Y entonces aquello desapareció.*

*Prendí la luz de la lámpara y allí no había nadie, dejé la luz prendida hasta que me quedé dormido. Este episodio pasó por algún tiempo sin importancia en mi vida, hasta que hace poco lo recordé sin encontrar explicación alguna. Pero me da la sensación de que aquello había sucedido más veces, solo que en dichas ocasiones no me desperté...*

## Sombras nebulosas

Mónica Martínez, desde Galicia, se puso en contacto conmigo y me narró la siguiente experiencia personal:

*Sucedió en Rianxo (A Coruña). Yo vivía en aquel momento con mi expareja en una casa restaurada sobre la cual encontré documentación de que ya estaba edificada a finales del siglo XIX. Por fuera era muy bonita, pero allí dentro, los años que viví, nunca me sentí cómoda. Y tenía frío hasta en pleno verano.*

*Cuando ocurrieron los fenómenos, yo vivía muy tensa por la relación con mi ex, propietario de la casa. Una noche empecé a oír murmullos, siseos, voces como rezando. Le quité importancia creyendo que eran imaginaciones mías. Después se sucedieron hechos como ver sombras en movimiento, que algún objeto desapareciese de mi vista para aparecer, por ejemplo, debajo de una cama, y oír una respiración de tipo asmático detrás de la puerta.*

*Mi tolerancia llegó al límite cuando una amiga se asustó al oír aquellos murmullos un día que estaba tomando un café, y una noche que mi hijo (tenía tres años) me preguntó quién estaba respirando tan fuerte detrás de la puerta. Me enfadé tanto que le dije a quien fuese que o me explicaba qué quería o desaparecía, porque no iba a permitir que asustase a mi hijo. Y todo terminó. Aunque seguí teniendo esa rara sensación de que la casa no me aceptaba. Mi hijo ahora tiene veintidós años y dice que aquella casa nunca le dio buen rollo.*

Al hablar con ella, le pedí más detalles acerca de aquellas sombras, así como de otros sucesos que tuvieron lugar en la casa. Mónica me comentó: «Las sombras eran nebulosas, sin forma definida. Medirían metro y medio. Era como una mancha oscura que se movía. Las vi varias veces, durante una larga temporada que duró meses. También percibía que ciertos objetos de la casa cambiaban de sitio. Creí que podía tratarse de una broma de mi ex, pero juraba y perjuraba que no era él». Juzgue el lector...

## La sombra y el cristal

Jaime García es un conocido DJ y cineasta granadino que pasó gran parte de su vida en Barcelona. Con él coincidí entre 2010 y 2016 en mi etapa de colaborador, y más tarde copresentador y productor, del programa de radio *It's Your Time*, dirigido por Toni Peret. En la primavera de 2021, estuve hablando con él precisamente de asuntos musicales en un Vips, y me confesó una experiencia personal que había vivido en los noventa y que nunca pudo olvidar. Solo se la había contado a su madre.

Según Jaime aquello sucedió en la «primavera de 1995. Mi familia tenía un piso (un ático) enorme en la calle Lérida del Prat de Llobregat (Barcelona). Una fría noche que había una tormenta muy bestia me quedé a dormir allí, estaba solo. Me acosté en la cama de matrimonio de mis padres. A eso de las cuatro de la madrugada, me levanté para ir al servicio y, al volver, me senté en la cama. Me dio por mirar hacia la ventana, que tenía una fina cortina de franela, y tras un relámpago vi la sombra de una persona. Me quedé flipando, porque estábamos en un ático y no entendía cómo podía ver alguien ahí fuera. ¿Cómo había llegado?».



Jaime García, durante la entrevista con el autor.

Jaime me muestra sus brazos, y, sin duda, tiene el vello de punta. Pero aquello no había hecho más que empezar: «Sin tiempo para seguir pensando, apareció un nuevo relámpago y vi de nuevo aquella sombra, pero aún más definida. Alta, corpulenta, pelo corto. Y, de repente, aquel ser levantó la mano izquierda y pegó un golpetazo a la ventana, tan fuerte que me extrañó que no rompiera el cristal. ¡Tal cual! Aterrorizado, corrí a la cocina y cogí un cuchillo para defenderme, porque aquella persona parecía querer entrar. Al volver, miré hacia afuera y no vi a nadie. Incluso abrí la ventana del cuarto y nada. También abrí la puerta de la terraza para echar un vistazo fuera. Tampoco había hue-llas, ni una mísera marca en un cristal. Nada».

¿Pero aquello pudo haberlo soñado? «Estaba superdespierto, eso lo tengo muy claro. Y fíjate si me asusté que cerré todas las puertas cagando leches, dejé el cuchillo en la mesilla de noche y salí de la casa a toda prisa sin ponerme ni los pantalones. Me fui a casa de mis padres y se lo conté a mi madre, pero ella no se sorprendió. No tengo explicación para eso, pero aquello lo vi. Había algo o alguien, seguro. Tengo una visión estupenda, y esa mierda la vi. No he vuelto a dormir allí solo en una noche de tormenta.»

¿Qué vieron realmente Sofía, Rafel, David, S. R. G., Leonardo, Roberto, Mónica y Jaime? Parece ser que sus experiencias van, quizá, mucho más allá de simples parálisis de sueño. Había unos seres acechándoles. O así lo percibieron ellos. Entidades sin rostro definido, de madrugada (normalmente, sobre las tres) y con erráticos comportamientos con ciertas similitudes en todos los casos. Yo les llamo «los sin rostro». Pero no solo se materializan de esa manera. Hay más. Para muestra, el capítulo 2.